

## La crónica de Ibagué de los años 80 contada por Zoraida de Cadavid



Zoraida de Cadavid, escritora y docente nacida en Ibagué en 1949, publicó con regularidad notas, crónicas y reportajes en periódicos de su ciudad natal. En 1991 lanzó el poemario *El retorno de los dioses*, de 192 páginas y otro denominado *Mis sagradas escrituras*. En 1992 apareció su breve novela *Los ellos*, bajo el seudónimo de Zeta, además, el poema *Los hombres que me amaron* fue publicado en 1988. En 1986 realizó una antología de sus trabajos en el libro *Crónicas de provincia* de 180 páginas. En relación al conjunto de enunciados que acompañan este libro, es decir, el paratexto está compuesto por 9 capítulos en el cual se desprenden subtítulos alguno de ellos cuenta con 4, 30, 14,5 y 2, vale decir que el libro se terminó de imprimir en diciembre de 1986 en la ciudad de Ibagué- Tolima. Ahora bien, el objetivo del presente escrito será dar cuenta de una reseña descriptiva que evidencie el concepto de crónica, de cómo aparece

Jennifer Acosta Useche <sup>2</sup>  
Daniela Stefanny Salinas

Lic. en Literatura y Lengua Castellana  
Semestre X – CAT Ibagué

narrada la ciudad de Ibagué en los años 80 desde su aspecto cultural y social, además, que dé cuenta de una literatura emergente.

### La crónica

Se debe mencionar que la palabra crónica trae consigo una polisemia en su significado. Es por ello que, en el artículo de “*Las identidades de la crónica*”, se define como “*un relato rico en observaciones*” (Gil Tovar, 1978, p. 18). Es decir, que este tipo de discurso le permitió a la escritora Zoraida de Cadavid narrar la vida cultural y social de Ibagué en los años 80, exponer temas de interés general, gastronómicos, lugares, reconocer el trabajo de diferentes personas que han trabajado por la provincia, contar la imagen del teatro en Ibagué, recreando la atmósfera en que se produjeron los sucesos.

Por ello, sostiene Gil González, “ha sido uno de los mecanismos más idóneos que se ha manejado para la transmisión del conocimiento histórico a las generaciones futuras” (2004). Asimismo, se debe reconocer algo pertinente que menciona la bibliografía lo cual se evidencia en la obra *Crónicas de Provincia* es que en ella prima el carácter cronológico (Martín Vivaldi, 1998; Gargurevich, 1982) y la presencia del autor como testigo que da fe de los hechos con “su particular forma de expresarse” (Yanes, 2006), pues si bien es cierto en el libro se evidencia variedad de entrevistas y sucesos en donde Zoraida fue testigo de los hechos.

2.- Estudiantes universidad del Tolima Licenciatura en literatura y lengua castellana X semestre

## Aspectos culturales y sociales de Ibagué en los años 80

En un primer momento, vale decir que estas compilaciones del libro *Crónicas de Provincia* fueron publicadas en diferentes periódicos y revistas de la ciudad de Ibagué -Tolima, tales como Combate, revista Tolima, ISS, El Derecho y el periódico Vanguardia, de manera que, el tema general es la vida cultural y social en los años 80. Muestra de ello es la primera crónica titulada “Temas de interés general vistos desde la provincia”, la cronista inicia con un homenaje y reconocimiento a la Inmaculada Concepción decía que era importante creer en las religiones y guías espirituales, fiel creyente de la celebración del canto navideño, la natividad y aludía en que Dios era la verdad.

En esta misma crónica, realiza un reconocimiento a una de las mejores profesiones, homenajea y evoca un mensaje a los apóstoles de la medicina en su día, hace un recorrido histórico por el siglo XX en donde empezaron aparecer protecciones contra la tos ferina, el sarampión, la tuberculosis, antes de la segunda guerra inicia la quimioterapia, antibióticos, tranquilizantes y las cirugías plásticas; alude en que “no se puede perder la fe en el hombre. Hay algo en nuestro interior que no se ha muerto y se llama esperanza” (p.27), finaliza esta crónica narrando como es el sida y los homosexuales vistos desde la provincia e invita a la inclusión y a la no discriminación “no más rechazos, yo los he respetado: respetar al otro es aceptarlo como es. Yo los he respetado y los he amado. Se dé su sensibilidad” (p.29), es decir, incentiva a derrumbar esas diversas concepciones y estigmas sociales que dificultan el reconocimiento para este gran ejercito de la vida como lo define.

Al mismo tiempo, en otra de sus crónicas titulada “Lugares de provincia”, en donde refiere que la hermosa ciudad de Ibagué tiene todos los lugares que cualquier ser humano necesita, pero que lamentablemente el ser humano no sabe que los tiene “Si usted se aburre en cualquier parte es porque le falta imaginación, pero si, se aburre en Ibagué, esta sindicado a ciego” (p.33), habla de lugares emblemáticos de la cultura ibaguereña como la biblioteca Darío Echan-



día, el Conservatorio Musical, el Museo Antropológico de la Universidad del Tolima, fundado por Héctor Galeano, la auténtica vía a Juntas, el Rancho, la llanura verde a lo largo del camino por el río Combeima, los túneles de Boquerón, el Papayo. Zeta fue motivada por el ibaguereño médico veterinario, pintor Jorge Troncoso y señala que José Vicente le sugirió que nos invitará a observar el atardecer de Mirolando hacia abajo, en el Papayo “por ahora vaya usted a Tapias, a Toche y disfrute del paseo; les sugiero demorarse dos días para que el disfrute sea pleno y total”. (p.37).

Del mismo modo, expone los increíbles municipios turísticos y gastronómicos del departamento del Tolima para viajar y soñar desde la hermosa provincia, enuncia al río Prado como el océano de los tolimenses, a Venadillo con un buen apetito, en Ambalema mirar deslizarse las canoas, navegar cada uno sobre el río Magdalena, Mariquita la llamada ciudad de las

frutas, considerada como el epicentro del Tolima, tiene infinidad de moteles, Armero, Piedras, y Honda “la ciudad de los puentes”.

En esta misma crónica, refiere a tres sitios de encuentro para la conversación de artistas e intelectuales de la época: Arte Café, cafetería del instituto municipal de cultura, la Tertulia donde se mantiene la buena música cuyo dueño es Luis Olaya ingeniero industrial y Remembranzas Restaurante, de otro arquitecto de la Universidad Nacional, una pequeña galería de arte en donde la maravillosa música colombiana está en primera fila.

Siguiendo el hilo de sus narraciones de la ciudad, en otra de sus crónicas titulada “*Gente que ha trabajado por su provincia*”, alude a la historia de un milagro: Floro Saavedra, un ibaguereño que fundó la beneficencia del Tolima, también dio vida a 35 hospitales, los mismo que dotó varios puestos de salud. Por su parte, a Lucio Huertas Rengifo le exalta un sueño realizado: la Universidad del Tolima, pues fue quien presentó el proyecto para la creación de la universidad, que para la época dio 775 médicos veterinarios, 314 ingenieros forestales, 1.151 licenciados en ciencias de la educación, entre otros, guardando la esperanza de que la universidad crecerá de la mano con el progreso.

Finaliza su crónica enunciando el gran esfuerzo de Alfonso Parra: un gran hombre para una empresa, fue el fundador de la empresa Rápido Tolima, la cual nació en 1944 en la ciudad de Armero, prestando sus servicios en seis departamentos, una forma bella de hacer historia y patria generando empleo.

Al mismo tiempo, la escritora en otra de sus crónicas titulada “*Dimensiones intelectuales de provincia*” describe la biblioteca Darío Echandía del Banco de la República en los años 80, mencionaba que contaba con aire acondicionado, una sabia belleza arquitectónica, la parte más importante era el sitio dedicado a los hombres del mañana y los niños; se programaban conciertos de música colombiana, sala de exposiciones y un depósito de libros con la idea de ser una fuente de elementos didácticos dirigidos a las necesidades del estudiante y la comunidad.

Por otra parte, en su crónica “*Dimensiones espirituales desde la provincia*”, continúa elogiando la biblioteca Darío Echandía, ya que auspiciaba programaciones de reconocimiento cultural. La cronista señala una sesión especial, “la sesión del 7 de septiembre de 1984: Un país que sueña, donde participaron Jorge Eliécer Pardo, Carlos Orlando Pardo, Álvaro Hernández, Camilo Salamanca, exalto que Jorge Eliécer leyó un increíble cuento que los transportó a países inimaginables, pero a su vez hizo un llamado a los literatos del Tolima “la literatura es una cosa seria y no una rifa en donde ustedes no compraron el boleto de la suerte”(p.64).

Continua reconociendo la cosecha buena, es decir los agricultores del espíritu literario, para lo cual menciona a Luz Stella poeta, locutora, escritora y una gran maestra en este arte de luchas espirituales; también hace el perfil de Helena Stefan, directora de teatro, periodista, pintora; a Juan Lozano y Lozano, poeta, embajador permanente del Tolima; Mario Arbeláez, fundador del Instituto Municipal de Cultura, quien escribió una Guía Turística del Tolima; asimismo, evidencia gran desconsuelo por la desaparición del escritor Antonio Camacho Rugeles.

Finaliza su crónica exponiendo el libro del género de la literatura infantil y juvenil titulado El libro cantor, del escritor ibaguereño Álvaro Hernández, para la época ganador del Premio de Literatura Infantil Enka: “El libro cantor finalmente, es un libro para guardar, después de habérselo aprendido, debo reconocer que canta la esperanza” (p.90). El libro son seis lecturas con diferentes relatos de infancia, de barrio, de amigos, mezcla la realidad y fantasía. También la crónica de Cadavid apunta a obras literarias como la novela El jardín de las Weisman de Jorge Eliécer Pardo y el libro de cuentos Un pequeño café al bajar la calle de Hugo Ruiz. Es así como esta cronista abordó también a escritores destacados del momento como Policarpo Varón y Nelson Ospina, entre otros.

Además, en su crónica titulada “*Imagen superficial de nuestros teatreros*”, se encuentran inmersas historias de grandes exponentes del teatro como Alberto Lozano, en donde Zoraida le hace un cuestionamiento

bastante particular sobre los problemas que afronta el teatro en Ibagué. Lozano menciona “los fundamentos son la falta de salas y apoyo tanto de estamentos oficiales como privados; en otras ciudades la empresa privada se preocupa por impulsar el arte, por oxigenar el medio, tienen las empresas sus propios grupos, eso no sucede aquí” (p.124). Asimismo, presenta a Staruska como a una mujer destacada por trabajar dando clases de elaboración, manejo y aplicación de muñecos para el teatro, quien en Bogotá se integra al grupo de teatro El alacrán y a su vez dirigía Grupo Experimental Coruniversitario, siendo estos escenarios de una trayectoria destacada en Ibagué.

Continuando con lo anterior, en otra de sus crónicas titulada “*Las artes plásticas dentro de la provincia*”, se enfoca en nombrar la vida profesional y recorrido artístico de los diferentes personajes como el pintor Mario Lafont, quien estudió Bellas Artes en la universidad del Tolima; el pintor Pedro Cabrera, quien se formó en Bellas Artes en la universidad Nacional; John Jairo Montoya residente del Líbano, de origen campesino y un dato que destaca la cronista es mencionar que crea un estilo de pintura fascinante, sin necesidad de ir a la Academia; finalmente, la crónica alude a Eduardo Mogollón, pintor de Armero y Fernando Molina un pintor tolimense, entre otros más.

Por otra parte, dentro de este acantilado de artistas, Zoraida menciona a Luis Ramos como “un gran retratista; yo he visto retratos suyos al óleo; he visto sus reproducciones que me hablan precisamente de las magnitudes posibles en la sensibilidad. Yo no veo por qué ha de ser censurable una reproducción pictórica”, (p. 150). La autora muestra una postura de reconocimiento y valoración sobre los trabajos de los artistas ibaguereños de los años 80, sin dejar de lado su conjetura sobre el arte: “aquí el arte cobra vida no por el acontecimiento particular más si por la intención que la anima; se deja invadir de realismo y se somete a la convivencia real con su entorno. Cien cuadros para mostrar y reflejar inquietudes, rebeldías.” (p. 156).

Por otra parte, en su crónica “*Ocurrencias de provincia*” alude al crimen en las artesanías, en donde su tema de la farsa de lo auténtico deja en evidencia un

acontecimiento de la feria artesanal, expone la explotación de los artesanos y como las grandes élites buscan su propio beneficio y compran la mercancía a esta población a un bajo costo, sacando provecho de su carencia de legalización que le niega el gobierno para salir al mercado. Por último, en su final crónica “*Sucesos singularmente provincianos*” trae a acotación de nuevo el arte y como en Ibagué se excluye a los artistas y cohiben sus exposiciones como en este caso la de Niño Botia, al prohibir su ingreso a la exposición pictórica de artistas tolimenses en la biblioteca Sociedad Rengifo y finalmente una voz de exclamación sobre el estado y la desigualdad social que se evidencia en el territorio.

### **Literatura emergente en la obra literaria Crónicas de provincia**

En un primer momento, se debe decir que la literatura emergente es aquella literatura popular que gira en contra del poder y de los cánones literarios del momento, que ha sido auto editada o editada en imprentas no especializadas, como se evidencia en esta obra, ya que la editorial Somos Editores no existe, lo cual explica los problemas de redacción, faltas ortográficas, falta de tildes, muestra de eollo, se evidencia en las páginas: cualesquiera (p.25), tal vez (p.27), relevante (p.63), yo de donde salí mi soberbia (p.64), de la banco de la Republica (p.76), lógica (p.97), los aquí (p.95). Asimismo, en su índice se evidencia la ausencia de los capítulos y la organización jerárquica de la misma, lo que la caracteriza como literatura emergente, del mismo modo, es decir que no tuvo un registro legal, no hubo un profesional que corrigiera el texto en las diversas fases del proceso editorial, para que cumpliera las características de una obra canonizada.

Cabe mencionar, la obra literaria expone temas como el sida y los homosexuales de forma natural, haciendo énfasis en que deben ser tratados con respeto, sin rechazos, tema el cual se construyó socialmente de forma estigmatizada en los años 80, en donde por medio de estas marcas discursivas encontradas en las crónicas de Zoraida permite caracterizar el libro como literatura emergente, ya que no sigue con los

estereotipos escriturales del consumidor y desemboca una mirada revolucionaria frente a lo común, trasciende la literatura convencional para adherirse a la literatura emergente.

A manera de síntesis, la escritora Zoraida de Cadavid en su obra *Crónicas de provincia* hace un retrato narrado de cómo era la ciudad de Ibagué en los años 80, desde un aspecto cultural y social, aludiendo a temas gastronómicos, artísticos, teatrales, municipios turísticos, grandes escritores, personajes que trabajaron por sacar adelante la provincia. Finalmente, lo anterior permitió dar cuenta de una literatura emergente, ya que no cumplió con las normas que en los círculos dominantes de una cultura son obras literarias aceptadas como legítimas, es decir, una obra canonizada.

## Referencias bibliográficas

Cadavid. Z. 1986. *Crónicas de provincia*. Somos editores

Sampio. T. (2017). Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género entre la literatura y el periodismo. 21(1), 191-218.

Tolima total. S.f. Recuperado de: <https://tolimatotal.com/cadavid-zoraida-de/cadavid-zoraida-de>.